



## PROGRAMA 7

Con la excepción de las frecuentes interpretaciones que se hacen del *Requiem* de WOLFGANG AMADEUS MOZART, de alguna de sus oberturas o conciertos y, ocasionalmente, alguna de las sinfonías, el repertorio de este gran compositor, que podríamos considerar “sinfónico”, parece haber sido destinado a las orquestas de cámara, que por su menor número de integrantes, son ideales para la dotación tradicional de las orquestas en el Clasicismo.

El resto del catálogo mozartiano aparece en raras ocasiones en la programación de las orquestas sinfónicas y éstas, preparan con aun menor frecuencia, programas integrales dedicados a la música de Mozart. Por ello, es toda una ocasión de regocijo saber que el próximo programa de la OFUNAM de esta Segunda Temporada 2015 estará dedicado a la obra del gran genio, quien junto con Franz Joseph Haydn estableció y definió muchos de los parámetros de las formas y los géneros clásicos de la música.

Para dirigir un programa tan especial, la OFUNAM presenta con gran satisfacción a uno de nuestros directores más ilustres, excelente músico y ejemplar maestro de directores por varias generaciones, JORGE MESTER, quien ha realizado la mayor parte de su carrera en Estados Unidos y que reaparece con la OFUNAM después de una extensa temporada de no presentarse ante nuestro público. Y el programa Mozart que ha escogido incluye algunas de sus obras más conocidas.

Hacia el final de su vida, Mozart compuso tres sinfonías consecutivas que se convirtieron en el punto más alto de su creación en ese género que Haydn creó y estableció, pero que Mozart enriqueció y creó los ejemplos más notables. En 1788, en el lapso aproximado de tres meses, Mozart compuso tres extraordinarias sinfonías, de gran belleza en sus temas, con un desarrollo muy original y conceptos musicales que resultaban inéditos en su tiempo. Con estas tres sinfonías, las numeradas como 39, 40 y 41, Mozart se despidió del género, nunca sabremos si premeditadamente, y, algo inusual para su tiempo, las escribió sin que mediara un encargo, un concierto inminente para estrenarlas o una motivación específica para su creación. Casi ocultas en un mueble, una vez escritas e ignoradas hasta varios años después de la muerte del autor (por lo que es un hecho que él no debió escucharlas nunca), estas tres sinfonías constituyen, como sus geniales quintetos para cuerdas, una confirmación de que entre las obras más trascendentales del genial compositor, están aquellas que parece

haber compuesto por su propio gusto e interés personal –pues, como se menciona antes, no está confirmada la motivación de su origen.

¿A quienes han escuchado muchas veces la popularísima **Sinfonía núm. 40 en sol menor** de WOLFGANG AMADEUS MOZART, no les ha pasado alguna vez tener la sensación de que cuando suenan las primeras notas de la misma, pareciera que la obra ya había comenzado y que la hemos sorprendido en un momento al azar de su primer movimiento; asimismo, la sensación de que al finalizar el último movimiento, pareciera que aún falta más, que la obra no ha terminado y que seguramente vendrá otro movimiento o que el fantástico y enigmático *Allegro assai* aún continuará interminablemente sin encontrar solución a sus planteamientos temáticos o armónicos? Ante esa inusitada mezcla de independencia entre las tres sinfonías, pero al mismo tiempo, su aparente continuidad, única en la historia de la música, no debe extrañarnos que incluso directores y musicólogos muy serios y confiables (tan distintos como Nikolaus Harnoncourt y Simon Rattle) afirmen que podría tratarse de una sola obra, conformada por 12 movimientos consecutivos –del primero de la Sinfonía núm. 39 al último de la Sinfonía núm. 41, la deslumbrante y luminosa *Júpiter*- y que ante la necesidad de respetar los ineludibles parámetros del Clasicismo, Mozart decidió cambiar el juego tonal en cada una y separarlas como obras distintas. De hecho, se han realizado conciertos en que se tocan las tres sinfonías con total continuidad para lograr el efecto mencionado.

En cualquier caso, la **Sinfonía núm. 40** es un ejemplo ideal de la genialidad mozartiana y casi desde su descubrimiento posee uno de los dos o tres temas más famosos e identificables del más genial de los compositores. Poder escucharla en los conciertos de la OFUNAM y dirigida por un sabio mozartiano como JORGE MESTER será uno de los acontecimientos de la Segunda Temporada 2015.

De los cinco conciertos “oficiales” para violín que se atribuyen a Mozart (pues al parecer, pudo haber compuesto otros tres cuya autenticidad sigue en polémica discusión) y que fueron compuestos en el mismo año -1775- el considerado **Quinto Concierto para violín y orquesta en La mayor**, a veces denominado “**Turco**”, se distingue por apartarse del estilo “rococó” que poseen los otros cuatro conciertos; por la riqueza de su contenido musical que desborda alegría y sensibilidad; por su extensión literal y desarrollo más elaborado e innovador; así como por ese prodigioso tema *alla turca* que parece interrumpir bruscamente el plácido minueto que constituye el tema principal y que a modo de un rondó se alternan en el último movimiento. Este carácter rítmico que evoca la música de Turquía y los pequeños conjuntos típicos de ese país con sus características percusiones.

El solista en este concierto será el eminente violinista MANUEL RAMOS, quien actualmente es uno de los dos concertinos de la OFUNAM, excelente músico con una gran trayectoria que incluye haber sido durante muchos años el concertino de la Sinfónica de Saint Louis cuando ésta era dirigida por el famoso Leonard Slatkin. Estamos seguros de que “en las manos” de MANUEL RAMOS, de JORGE MESTER y

de la OFUNAM disfrutaremos del más alto nivel con esta prodigiosa obra, compuesta cuando Mozart tenía 19 años.

El programa 7 de la OFUNAM comienza con tres selecciones de la **Serenata en re mayor, Corno de posta** (tal vez la novena serenata, en su posible orden cronológico). Este fue un género muy socorrido por Mozart y por sus contemporáneos para aquellas frecuentes ocasiones en que les requerían componer una obra de carácter más o menos libre (que no fuera un concierto, sinfonía u obra de pequeña dotación como un trío o un cuarteto) y que se encargaba a los compositores para tocarse en celebraciones específicas: una boda, el cumpleaños de alguien en la familia del noble mecenas y toda justificación posible, social o familiar, en las que la música se escuchaba con poca atención, amenizando la plática o la cena de los asistentes. Mozart fue afortunado, casi siempre, pues la mayoría de sus mecenas respetaban con admiración sus dotes musicales y en estrenos semejantes pedían la atención de los oyentes hacia la nueva obra compuesta para la ocasión, de ahí que Mozart pudiera dar cuenta en sus cartas de la aceptación recibida por su obra.

**Serenatas, divertimenti, cassazioni** (el nombre habla por sí solo), **nocturnos y otro géneros**, todos similares a las suites “orquestales” del Barroco, en cuanto a que habitualmente estaban integradas por piezas diversas que no tenían una relación tonal o musical entre ellas, -como sucede en los otros géneros- y casi siempre utilizaban danzas populares de la época barroca y que inicialmente podían estar precedidas por un elaborado preludio. Ya en los tiempos de Mozart, éste preludio había sido sustituido por una Marcha original que podía iniciar o concluir la obra.

La **Serenata núm. 9 en re mayor** resulta ideal para nuestros conciertos, pues todo parece indicar que fue compuesta por Mozart para culminar alguna celebración de la Universidad de Salzburgo y debe el subtítulo de **Corno de posta** a la inclusión, precisamente, de un corno o corneta de posta (*trompa de postillón*, dirían en algunos países y texto antiguos) instrumento que era utilizado para anunciar la llegada o la salida del transporte postal en turno que, a veces, también daba servicio de transporte a pasajeros y que, por supuesto, en la Europa germana tenía características muy propias y diferentes a las frágiles y desvencijadas “diligencias” que nuestra memoria guarda de los hoy nostálgicos *western* cinematográficos. Sin embargo, Mozart compuso la Serenata por encargo de la Universidad de Salzburgo, por lo que es posible que, con el sentido del humor que lo caracterizaba, haya usado estos instrumentos para recordarles a los alumnos el llamado a clases o el fin de las mismas.

Los movimientos de la Serenata Corno de posta que serán interpretados por la OFUNAM son el primero de la obra (*Adagio maestoso – allegro con spirito*), el intenso *Andantino* central y el brillante *Presto* final y el conjunto de estas selecciones seguramente nos harán el efecto y la ilusión de estar escuchando una nueva y desconocida sinfonía de este insustituible compositor.